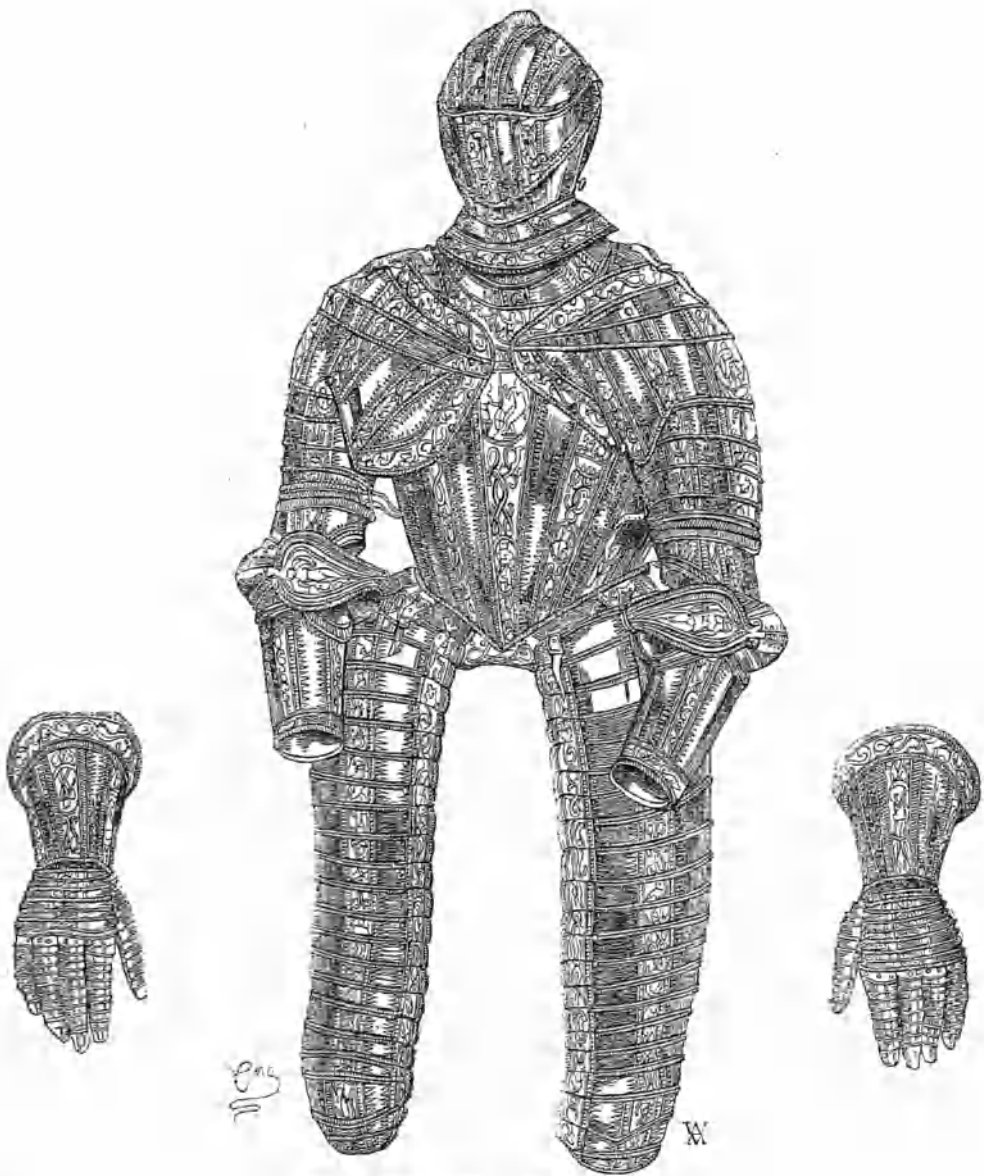


# ARMERIA REAL DE MADRID.



**Armadura del Cid.**

El nombre que se dá á esta armadura en la Armeria Real, dista mucho de ser esacto. Aunque no creemos conveniente quitárselo, á causa de la tradición, no deja sin embargo de ser un grande anacronismo, y basta para convencerse de ello mirar con atención el notable trabajo de esta armadura, la finura de los muchos ornamentos que la decoran, y la ejecución de las manoplas que la acompañan.

D. Rodrigo Díaz de Vivár, llamado el Cid, vivió como es sabido de 1040 á 1099, y en aquella época no se usaba de armadura propiamente dicha, y el cuerpo no estaba defendido por planchas de hierro, sino por mallas. Las

primeras de que se sirvieron mas adelante, fueron tambien mucho mas pesadas de lo que esta parece, pues es muy ligera; por otra parte, la forma de su coraza es una nueva prueba en favor de nuestra opinion. En la Península, lo mismo que en Francia, el traje civil no principió á apretar el talle por encima de las caderas, y á terminar en punta en su parte inferior, hasta los primeros años del siglo XVI; el traje militar no hizo mas que seguir esta moda. La armadura pues, cuyo dibujo presentamos, que un laudable sentimiento patriótico, pero erróneo, supone haber pertenecido al Cid, seguramente no data mas que del siglo de Francisco I, y de Carlos V.

Esta clase de anacronismos se ven también en otras partes, y los curiosos que hayan visitado el *Museo de Artillería de París*, habrán visto el nombre de Godofredo de Buillon (muerto el año 1100), puesto al pie de una magnífica armadura, en cuyo dibujo se cree reconocer el admirable talento de composición que poseía el gran pintor Julio Romano, muerto en 1546.

## NOVELAS.

EMILIA GIRON.

### HISTORIA CONTEMPORÁNEA.

NVII.

#### UN ARREPENTIMIENTO Y TRES MATRIMONIOS.

Graves acontecimientos habían tenido lugar entretanto en la casa de Buena-Estrella, donde moraba la amiga de Margarita, la cual había ganado completamente el afecto de la hermosa viuda, viviendo como hermanas, y reinando entre ellas la misma intimidad y el mismo cariño que unían a Emilia y Adela.

Cuando el Conde vió á la viuda, sintió una conmoción cuya causa no supo comprender, porque si bien recordaba confusamente haberla visto alguna vez, no atinaba con el lugar en que esto se había verificado, ni podía marcar el tiempo, ni discernir las circunstancias, ni dar en fin con el motivo de la impresión que le causaba la amiga de su hermana. Preocupado con esto el Conde, apenas dirigió la palabra á Margarita, fijando sus ojos en la viuda, quien les había saludado con fría urbanidad, sentándose en un sofá á la derecha del Conde.

Margarita sacó á Buena-Estrella de su distracción, haciéndole mil preguntas acerca de sus aventuras, de sus combates, de sus viajes, de sus proyectos y de sus planes futuros. El Conde satisfizo con entera franqueza la curiosidad de su hermana, y esta se chancó ligeramente con él, porque había advertido que de vez en cuando miraba á la viuda, la cual contribuyó á aumentar su buen humor con mil chistes y picarescas frases contra los gallos que, sin pluma y sin espolones, aspiran á rejentar el gallinero, en vez de buscar un abrigo contra los frios del invierno y los rigores del estío, abandonando á otros mas fuertes la custodia del volátil rebaño.

¡Bravo! gritó el Conde llevado de su genio franco y abierto; ¡bravísimo! Según V. habla, debe haberla sucedido alguna cosa parecida á la que critica...

—Oh! no, interrumpió la viuda: es tan escaso mi mérito y tan poca mi fortuna que nadie se prendaría de mí. A nadie en particular me he referido, Señor Conde; he hecho la pintura de ciertos viejos con mas años que un palmar, que se empeñan en ser jóvenes, dejando que el mundo se burle de ellos, y que el diablo celebre con sus camaradas el paso que hacía el interno dan los que en vez

de rezar el rosario y ponerse bien con Dios, se entretienen en decir chocheos á las muchachas, cuando su imperio ha pasado, no quedándoles mas que la afición; como al gallo sin espolones y sin plumas.

—Si lo dice V. por mí, saltó el Conde, lo siento, porque nun no me tenía por viejo, y me creía capaz de quemar incienso en el templo de Venus.

—Lo mismo había yo pensado, repuso la viuda, pero un hombre franco me desengañó, habiendóseme quitado el deseo de doblegar por segunda vez la cerviz bajo el yugo matrimonial.

—Bueno sería, dijo Margarita, que huyendo del peregril os cayese en la frente. De mi hermano no lo dudo, porque creo, Luisa, que le has dado flechazo.

—¿Se llama V. Luisa? preguntó el Conde. Me gusta mucho ese nombre, y lo pronuncio con placer, porque trae á mi memoria una persona querida.

—¿Ha tenido V. amores con una que se llamaba Luisa? demandó la viuda.

—Ah! sí, respondió Buena-Estrella; pero ya hace muchos años. Entonces no tenía yo mas que veinte, y como era mi primera pasión, fue profunda y ha sido duradera, no habiendo borrado el tiempo las huellas que dejara en mi corazón.

—¿Cómo se llamaba V. entonces? preguntó Luisa con marcado interés.

—Entonces, dijo aquel, oculté mi título y mi nombre, no siendo Conde de Buena-Estrella, ni llamándome Fernando Giron, sino Alberto Ulloa, hijo de un honrado militar.

Luisa lanzó un grito penetrante que conmovió á los dos hermanos; mas haciendo pronto un esfuerzo procuró sonreírse, diciendo se había clavado un alfiler de los que prendian el pañuelo que al cuello llevaba. Ya no fue posible desde entonces anudar la interrumpida conversacion, porque la viuda contestaba con monosílabos á las preguntas del Conde, y respondía algunas veces maquinalmente, no dejándole la profunda distracción en que se hallaba sumergida percibir la intención que encerraban las palabras de Buena-Estrella, el cual se retiró á sus aposentos despues de haber mirado en silencio un gran rato á la pensativa viuda.

Luego que el Conde salió, Luisa rompió á llorar amargamente, arrojándose desolada en los brazos de su amiga, á la cual contó sus amores con Buena-Estrella cuando apenas tenía quince años, amores funestísimos que la hicieron dejar á Sevilla apenas acababa de dar á luz una niña, porque su padre comprendió su flaqueza y la arrastró de aquella ciudad, llevándola á Madrid, donde al cabo de un año contrajo matrimonio con el primo á quien estaba prometida.

Tal era la revelación que Luisa se ocupaba en hacer á Margarita, cuando el Conde se presentó de nuevo en la sala, llevando en la mano un retrato en miniatura. La viuda clavó los ojos en él, y ocultando su rostro en el seno de Margarita prorrumió en amargos sollozos, sin atreverse á mirar á Buena-Estrella, quien permaneció en silencio á su lado, esperando á que se calmase su aflicción. Luego que vió á Luisa sosegada algun tanto, la ofreció su mano y su corazón, no solo por cumplir la palabra que

teniz empeñada, y reparar el daño que había hecho á aquella desgraciada muger, sino por satisfacer un amor vivísimo que los años no habían podido debilitar, y una pasión ardiente, que si vino á menos cuando realizó su casamiento, relató con mas fuerza luego que su esposa murió, y fue licito abrirla en su pecho.

Luisa acogió con júbilo la propuesta del Conde, y todo era alegría en la casa de Buena-Estrella, cuando fue á aumentar el universal contento un suceso imprevisto, para cuya completa inteligencia tendrán mis lectores la bondad de traer á la memoria el estado en que las cosas se hallaban en Andalucía, al embarcarse para Cádiz Margarita y su sobrina, en compañía de Luisa y Adela.

Como prevenían todos cuantos se hallaban enterados de la situación de Sevilla, esta ciudad abrió las puertas á los franceses, los cuales se diseminaron por el Condado de Niebla, tomando posesion de los puntos fuertes, y estableciendo guarnicion en las poblaciones de mayor vecindario. La ciudad de Moguer fue una de las que mas sufrieron entonces, porque desalojados de allí los enemigos por las tropas españolas, y hechos dueños poco despues los franceses de dicha ciudad por la fuerza de las armas, se dieron varios combates en sus cercanías, de los cuales solia resultar un dia de saqueo para Moguer, y de robo para todos los cortijos y haciendas, sino es que costasen la vida á sus moradores.

Durante uno de esos combates parciales, una partida de caballeria, que había sido acuchillada por los soldados de Copons, se posesionó de Casa-Blanca, cuya hacienda se convirtió á poco en campo de batalla. Encerrados en la hermosa quinta los dragones franceses y una media compañía de infantes, fue asaltada por los españoles despues de seis horas de tiroteo, habiendo sido los que no cayeron en la refriega pasados á cuchillo por los furiosos peones, hartos ya de presenciar las tropelías de los galos.

Hallábase á la sazón en Casa-Blanca D. Juan Pinilla, y á las primera descargas recibió un balazo en el vientre, habiéndole encontrado moribundo entre los cadáveres la tia Josefa, que por milagro se salvó de la cruel carniceria. Trasladado á Moguer el administrador, declararon los facultativos que su muerte era segura, y dispusieron se le suministrasen los auxilios espirituales, á lo que se resistió Pinilla, arrojando de su lado con imprecaciones al confesor, y blasfemando impiamente cuando los agudos dolores que sufría no embotaban su lengua, aletargando su espíritu.

En vano sus parientes le amonestaron, procurando ablandar su corazon con lágrimas y ruegos; en valde sus amigos le hacian presente la funesta impresion que su conducta causaba en Moguer. Pinilla les respondia con votos y juramentos, con amenazas é insultos, y hubiera dado su último suspiro como un réprobo, con escándalo de una poblacion católica, si un monje de la Rabida, venerado en aquellos pueblos por sus virtudes, no le hubiese hecho con su elocuencia y sus sermones escuchar la voz de la religion, que resonó en el alma de Pinilla, tanto mas fuerte y poderosa, cuanto que había estado muerta para él desde que se lanzó en la carrera de la disipacion, para entrar mas tarde en el camino del crimen.

Pinilla hizo confesion general; recibió los santos sa-

cramentos con profunda devocion; dió una carta en que revelaba al Conde de Buena-Estrella que Adela era su hija, y haciendo llamar á la tia Josefa, despues de haber solicitado y obtenido su perdon con abundantes lágrimas, la rogó pusiese en manos del Conde aquel pliego. La pobre vieja se lo prometió así, y á los pocos minutos espiró Pinilla, ordenando se invirtiese la mitad de sus bienes en misas por su alma, y que la otra mitad se repartiera entre los pobres mas necesitados de Moguer, Palos y San Juan del Puerto.

Bien hubiera querido la tia Josefa entregar al momento á Buena-Estrella la carta de Pinilla, pero esto era imposible porque ignoraba su paradero, y aun cuando lo hubiese sabido no era fácil que una muger pobre y vieja se pudiese en camino, buscando en medio de los horrores de una guerra sangrienta á un militar, entregado al movimiento y la actividad que le prescribían la ley de la obediencia y la suerte de las armas. No pudiendo por otra parte permanecer en Casa-Blanca, casi derruida y asolada por unos y otros, se embarcó para Cádiz, y al lado de su Adela dejó correr los años, hasta que terminada la lucha de la independencia fue Buena-Estrella á reunirse con su familia, y tuvo ocasion la tia Josefa de cumplir la mision que Pinilla le confiara.

El mismo dia en que Luisa aceptó la mano del Conde, entregó á este la buenda de la vieja el paquete sellado que tanto tiempo conservó en su poder. Buena-Estrella lo abrió delante de su familia, siendo indecible el placer que todos recibieron, y la inmensa alegría que se apoderó de Luisa, que lloraba á su hija por muerta; de Adela, que hallaba de pronto á una madre; de Emilia, que estrechaba en su corazon á una hermana; de Margarita, que unia los lazos de la amistad á los vinculos del parentesco; de Buena-Estrella, que se veía rodeado de una familia cariñosa; y de la tia Josefa, que dejaba de sentir la horfandad de Adela, por quien tanto había sufrido.

Pocos dias despues, acompañada la ilustre familia de varios gefes distinguidos existentes en la plaza de Cádiz, y de algunos oficiales de marina de los que montaban el navio á que pertenecía Camilo Bustamante, se trasladó á la iglesia de San Antonio, donde recibieron la bendicion nupcial el Conde y Luisa, Carlos y Emilia, el intrépido marino y la enamorada Adela; partiendo, así como Margarita y la tia Josefa, para Sevilla, luego que el Conde arregló sus asuntos particulares, que no andaban muy bien, gracias á los extravios y pérdidas que le causó la guerra.

Emilia Girou, Condesa de Buena-Estrella, vive hoy en Paris con su esposo el comandante de batallon D. Carlos Bustamante, obligado á abandonar su patria por haber querido ser fiel al juramento que por Dios y su espada prestó, cuando la muerte de Fernando VII, le defendiera al propio tiempo que el Trono de Isabel II, la rejeñia de su augusta madre Maria Cristina de Borbon.

J. MANUEL TENORIO.



## BIOGRAFIA ESTRANJERA.



NAPOLEON BONAPARTE.

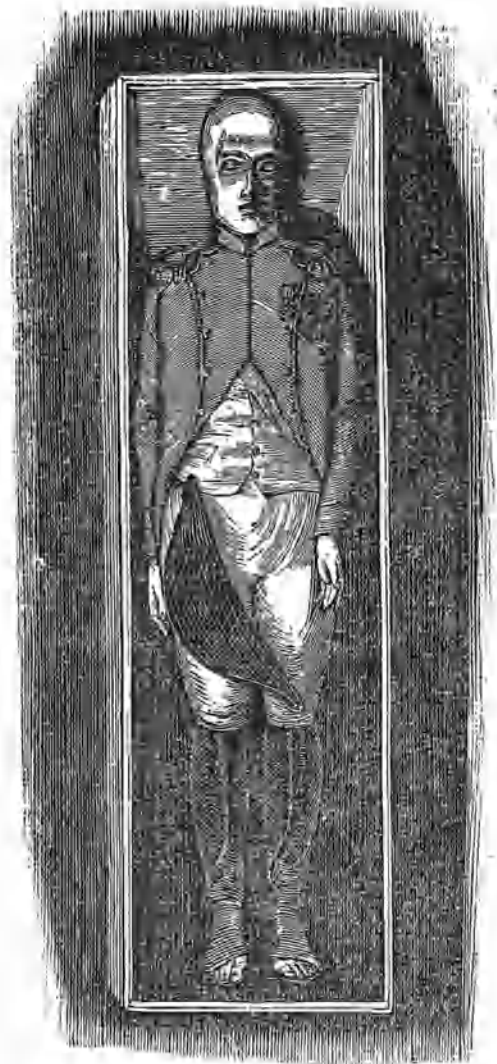
Pretension ridícula de parte nuestra sería el querer encerrar en un reducidísimo cuadro, la vida del hombre grande del siglo, y para cuya sencilla narracion fueran necesarios muchos volúmenes. Los hechos notables de su portentosa existencia, son de todos conocidos; su historia ademas, anda en manos de todos, y por lo tanto nos limitaremos á dar una noticia por fechas de los principales sucesos, del modo pintoresco que cumple á nuestro *Semanario*, sirviendo estas indicaciones de guía para los que sobre cualquiera de los sucesos, solo deseen recordar las fechas en que acaecieron.

Napoleon Bonaparte, nació en Ajaccio en la Isla de Córcega el 15 de Agosto de 1769, siendo sus padres Carlos Bonaparte y Leticia Remolino. En 1785 fue nombrado teniente de artillería, despues de haber estudiado en la escuela militar de Brienne, y ascendido á comandante de escuadron de la misma arma, en el sitio de Tolon en 1793 á la edad de 24 años. En 1794 ascendió en Italia á comandante de artillería, y allí mismo á general en jefe de aquel ejército, contando solo 28 años de edad. En Marzo de 1796, se casó con Josefina de Taseher, viuda del general Beauharnais. En 1797, contando 28 de edad, fue nombrado general en jefe del ejército de Italia, y despues el año siguiente, de la expedición de Egipto, de donde regresó en Octubre de 1799, desembarcando en Frejus. En 1799 fue elegido Primer Consul, y Consul por vida el siguiente año despues de la batalla de Marengo, á los 31 años de edad.

En 1804, fue elegido Emperador de los franceses, á la edad de 35 años, y consagrado en Paris el 2 de Diciembre de aquel año. En 1810 se divorció de Josefina, y contrajo matrimonio con la Archiduquesa María Luisa, hija del Emperador de Austria, verificándose la ceremonia el día 1.º de Abril. El 14 de Setiembre de 1812 entró en Moscov, y el 19 de Diciembre estaba ya en Paris, despues de aquella derrota. El 20 de Abril de 1814 abdicó en Fontainbleau, y el 1.º de Mayo se embarcó para la Isla de Elba. El 1.º de Marzo de 1815 desembarcó en el Golfo Juan, llegó á Paris el 20, y abdicó el 18 de Junio

de 1815 despues de la batalla de Waterloo, contando entonces 46 años de edad. Falleció en Santa Elena el 5 de Mayo de 1821, á la edad de 52 años.

En 1840 resolvió el gobierno francés la traslacion á Paris de los restos mortales de Napoleon, y el 8 de Octubre fondeó en la rada de Santa Elena la fragata la *Belle Poule* que iba á buscarlos. En la noche del 14 al 15 principiaron los trabajos de la exhumacion, y concluida esta, se encontró el cadáver del Emperador, segun manifiesta exactamente este grabado.



Despues de abiertas varias cajas anteriores, procedióse á la apertura de la de plomo, dentro de la cual habia otra de caoba, muy bien conservada, y dentro de esta otra de hoja de lata, que se sabia ser la última.

El Emperador habia sido puesto en ella, llevando el uniforme de Coronel de cazadores de la guardia; se le habia afeitado la cabeza y la barba, colocando su sombrero cerca de las rodillas, y los dos vasos que contenian el corazon y el estómago, un poco mas arriba de los pies, entre las piernas. Levantada la tapa superior de hoja de lata, no se descubrió de pronto mas que una masa informe, que era la capa superior de tafetan almohadillado que habia caído. Levantose con mucha precaucion, y se descubrió entero el cuerpo de Napoleon, en un estado de perfecta conservacion. La mano derecha estaba pegada

al cuerpo y casi del todo oculta; la izquierda se manifestaba del todo, y no había perdido la forma elegante que tenía durante su vida. La parte inferior del rostro había conservado su regularidad; la parte elevada, y particularmente los juanetes estaban como entumecidos y ensanchados, y solo la nariz presentaba alguna alteración. La boca conservaba su forma, los labios estaban un poco entreabiertos, y aparecían por entre ellos tres dientes superiores, de extraordinaria blancura. La frente aparecía ancha y elevada; las cejas no habían caído del todo, y los párpados estaban cerrados, conservando aun una parte de las pestañas. Los vestidos se hallaban muy bien conservados, y solo las puntas de las botas estaban destruidas.

Tomadas todas las precauciones para librar el cadáver de los efectos del aire exterior, y encerrado de nuevo en otros sarcófagos, fue trasladado á París, y el 15 de Diciembre de 1840, se hizo su traslación, y tuvieron en

París lugar las magníficas exequias, que tanto llamaron la atención en aquella época.

Entusiastas los franceses, con razón, del hombre que tantos días de gloria dió á su patria; no contentos con la indestructible memoria que de hombre tan singular quedará en todas partes, han creído ver un retrato de Napoleón en las sinuosidades de las montañas, cual si la Providencia se hubiese encargado de dejar á la eternidad tan colosal figura.

Segun unos viajeros lioneses, desde Mornes, hácia la espalda del monte Soboe al ponerse el sol, es de donde mejor se ve el extraño fenómeno que representa el siguiente grabado.

Desde allí, la cabeza parece tan bien formada como cuando se observa de Morillon ó de Pregny, pero ademas es tal la disposicion de las montañas, que parece haber un cuerpo tendido.



El perfil del sombrero lo forma el de la cima del Mont Blanc.

La curvatura del ala del sombrero, la forma la cresta superior de la *Cúpula de Goutier*. La base del sombrero, lo mismo que el ojo, están formadas por los peñascos llamados *Peñas Rojas*, siempre desnudos á causa de su posición vertical.

Forma la nariz uno de esos reanchamientos que llevan el nombre de *espaldas del Mont Blanc*. La boca y la barba la forman escarpados pantanales.

La punta mas separada de la barba, es ó el Mont blanc del Tacul, ó el *Monte matito*.

Esta semejanza, sin ser absolutamente exacta, es tan característica, que preguntando muchas veces á varias personas: «¿Qué veis allí?» al momento han contestado «El Emperador.»

Esto depende principalmente de que el sombrero está exactamente dibujado, y él solo basta para recordar al Emperador. Ademas el ojo cerrado, la nariz, la palidez indispensable del rostro, y cierto reposo solemne y grandioso, completan la ilusión. Hay seguramente cierta cosa que embarga la imaginación, en la casualidad de un coloso que representa á otro coloso.

## REVISTA DE TEATROS.

MES DE AGOSTO.

PRINCIPE.—*El secreto de una madre*.—*El Ingeniero ó la deuda de honor*.—*Alma ó la hermosa adoptada*.—*En mal padre*.—*CRUZ*.—*El Capitan de fragata*.—*Enrique de Trastámara ó los mineros*.—*CINCO*.—*La Favorita*.

Qué hubieran dicho los adustos censores del teatro, los

que anatematizan sin escepcion ni gracia todo espectáculo de este género, los que por sus principios é instituto no pueden prácticamente conocerlo, y sin conocerlo no pueden condenarlo; qué dirían, repito, si hubieran asistido en el transcurso de este mes al teatro del Príncipe, con la asiduidad que á unos ejercicios espirituales? Picarones! cuando habrán visto ellos *moralidad* mejor? Entre todas las virtudes cristianas ninguna mas difícil para la frágil y mal parada humanidad, especialmente en estos malignos tiempos en que se buscan vicios en las mismas virtudes, y ninguna por tanto cuya recomendación sea mas importante, que el pensar bien del prójimo y evitar juicios temerarios; y de esta virtud se nos ha dado un curso completo. De hoy en adelante, hijos míos, aun cuando veáis una ladrona confesa y convicta, acordaos del *secreto de una madre*, y pensad que bien puede haberse echado la tacha encima para salvar á un amante noble, cuyo honor como tal valdria mas que el suyo; cuando veáis á un hombre correr á escape en un campo de batalla, en dirección inversa al peligro, no le llameis cobarde aun, hasta aguardar si vuelve con algún gefe sacado de un pantano como

el ingeniero; cuando halleis á una jóven en dudosas relaciones con un hermano adoptivo, dudad que ella se encarga de decidir en deshonra suya, no la creais, é informaos antes si tiene como *Alina* alguna protectora á quien salvar; y por último á un padre ceñudo y regañón, no le llameis *mal padre*, y aunque este ceño no encubriera sino un monstruoso amor á su hija, no os escandaliceis, porque el padre puede muy bien no ser padre como el de la otra noche. Estas y otras cosas, con mas edificacion que interés, hemos visto estas noches en el teatro del Príncipe, y tan convenidos salimos de la moraleja, que dichas piezas, que nos parecían tontas á todas luces, dudamos muy bien si lo serian.

*Virtud fuese al cielo*, decian los antiguos, *virtud se fue al teatro*, podemos decir nosotros, lo que dá mucha mas grave idea del abandono y de los apuros de esta señora. Ya que este pucaro mundo es de los malvados y traidores, justo es que en el teatro lleven al menos su merecido, que les saquen arrastrado de una oreja en el final, que el público esclame entusiasmado: «*allá los pogardís todas, sô bribón*» y que se lamente por no haberle visto ahorcar. Alla en los tiempos del romanticismo caucular, era siempre el traidor el que quedaba en pie con *mirada de hiena* y *sourisa infernal*, cantando el responso á seis ó siete víctimas, que le rodeaban: ahora se ha arreglado que la víctima sea él, y que su cabeza sirva de arras para un matrimonio virtuoso, ó de pedestal para la inocencia; aquel es el mundo de Artimanes, este es el de Oromazo. Pero vamos claros, entre una escuela que pintaba los vicios como virtudes, y otra que esconde la virtud, bajo apariencias de vicio, ya no veo sino un mismo resultado, el escepticismo moral, el no creer en vicios ni en virtudes. Y luego ¿donde están al menos en esos melodramas las bellezas que salpicaban los monstruosos dramas románticos, morales á veces por efecto de su misma exajeracion? donde está aquel fuego sombrío, aquella energía salvaje, aquel animado movimiento ¿donde...?

.. Vuelve, fiero berberisco, vuelve  
Y otra vez corre desde Calpe á Deva..

Volved, Lucrecia, Catalina Howard, Margarita de Borgoña, con vuestro afilado puñal y vuestro ropage ensangrentado; vuelve aunque seas tú, Antony, con tu mirar torvo y tus pasiones africanas... Quien nos libertará de los melodramas virtuosos? quien nos libertará de las virtudes de teatro?

El *Secreto de una madre* es un modelo en su género: oso mas enorme y fiero no lo ha visto esta temporada. Caracteres impropios y mal perfeñados, torpeza en la trama, sentimentalismo empalagoso, inverosimilitudes gordas á cada escena, chocarrearías á cada frase, nada le falta para ser tan mala pieza, como mal hombre es el traidor que toda la enreda. El Sr. Romea dió realze á un desgraciadísimo papel, de providencia encarnada, y el Sr. Fernandez á uno insignificante: la Señora Córquera hace esfuerzos inmensos para complacer al público, y es acreedora á toda consideracion.

No son mejores los caracteres del *Ingeniero*, pero al menos no son tan gordas las inverosimilitudes, si bien no faltan. Demuestra que los ingenieros no pueden reci-

bir bofetones, porque no tienen tiempo de vengarlos; y su desafío con el agraviador se parece al del Príncipe Bonaparte, y no sé quien, que años hace andan buscándose por la Europa sin poder encontrarse. La ejecucion fué mediana, si hay que juzgar con indulgencia, y buena la decoracion del acto segundo, y mejor hubiera parecido sino se hubiera anunciado tanto de antemano. Una decoracion no basta para dar á una pieza el sonoro nombre de drama de espectáculo.

*Alina* ofrece algun interés, y no está del todo mal combinada, si bien peor de lo que debía esperarse de un Scribe. Hay algunas escenas regulares de sentimiento; hay otras cómicas aunque sobrecargadas, y el desenlace es propio y feliz. El baile que se da en la pieza fué tan bueno como mala la serenata; y no sabemos porque se han de tolerar en un teatro de la Corte, cosas que ni en un tablado de aldea. El Sr. Romea representó con el desenfado y la gracia que acostumbra, su papel de marido calavera, aunque barto crédulo por cierto: el Sr. Argente hizo mas tanto un papel que en sí ya lo es bastante. El Sr. Guzman fué mas feliz en esta que en la comedia anterior.

La idea fundamental de *Un mal padre* es bastante original y dramática, y podría elevarse con algunas modificaciones, hasta el tono trágico que es su natural elemento. Situacion interesante es la de un hombre que habiendo adoptado por hija suya á una niña, para cubrir la falta de una parienta, se enamora de aquella cuando crecida, y por sofocar un amor inocente en sí, aunque ante los hombres incestuoso, trata de casarla con un amigo, sacrificio tanto mas cruel cuanto es correspondido por la jóven. Mas la ejecucion queda muy inferior á la idea, deslucida ademas con episodios importunos y grotescos, y echada á perder por el desenlace; desenlace violento como casi todos los que se hacen por medio de papeles. Esta fué sin duda la pieza mejor ejecutada en el mes pasado.

Antes que se nos olvide, recomendamos á la policia de tentros las barbas de cierto actor, que así los usa con coleta de en tiempo de Luis XVI, como con el uniforme de militar austriaco. Los cómicos no deben tener mas barbas que las postizas.

En la *Cruz* se hacen esfuerzos tanto mas apreciables cuanto mas escasos son los elementos con que cuenta; el pintor y el maquinista de teatro se han encargado de completar la compañía: así que los dramas de espectáculo se suceden rápidamente. El *Capitan de fragata* no es mas que el *Héroe por fuerza* marítimo, con todas sus exageraciones y ridiculeces, pero con menos gracias; la parte de espectáculo estuvo bien ejecutada, si se exceptua el panorama del final, que no nos satisfizo del todo. Los *mineros* no parecen mas que una competencia con el *Ingeniero del Príncipe*, que la penetra hasta en las entrañas de la tierra; pero si hemos de decidirnos estamos por las minas de la Cruz, porque las decoraciones son mas lindas, el espectáculo mas variado, y sobre todo porque allí vimos figurada una batalla de los siglos medios enal jamás la habíamos visto en los teatros. El drama ignoramos qué relacion histórica pueda tener con D. Enrique, y ofrece en el primer acto algun interés que en los otros se desvanee notablemente.

Concluiremos diciendo que no nos rebelamos contra la reconocida necesidad que hay de traducciones, pero juzgamos, que los traductores no miran bastante por su honor al entrar á zafarrancho por un campo en que tanto bueno hay que escoger. Creen que todo está dicho con que la traducción sea buena, no importa de qué, pero yo preferiría que se me acusara de poco conocimiento del francés, que de falta de gusto.

En el teatro del Circo, se ha puesto en escena en este mes la ópera de Donizetti, *La Favorita*. La música de esta ópera, aunque no del todo mala, se resiente sin embargo de haber sido compuesta para un teatro y cantores franceses, y se encuentran en ella bastantes reminiscencias. Hay algunos coros buenos, pero en lo general la música no es de la que se pega, y que se canta por los oyentes á las dos ó tres representaciones, al tiempo de salir del teatro, y apesar de lo sofocados que el calor de la estación les tenía. La ejecución no ha sido la mejor. El Sr. Marchetti, tenor que salió por primera vez en esta ópera, tiene pocas facultades como cantor y como artista, y no corresponde al mérito de la Gariboldi y de Salvatori. La ópera estuvo bien puesta en escena y bien decorada, pero fuera de desear, que hubiera mas ensayo, en especial en los coros, para que saliera mucho mejor la ejecución. Es de esperar, que para la próxima temporada de invierno, la empresa del Circo tratará de hacer las mejoras que deben atraer al público á aquel estraviado teatro.

DAVRED.

## POESIA.

### UN BAILE EN EL AMPURDAN.

Hermana Maria.  
Mañana que es fiesta,  
No irás tú á la amiga,  
Ni yo iré á la escuela.

Yo quiero ir al baile  
hermanita Blasa,  
yo quiero ir al bayle  
que se dá en la plaza,  
en el á las mozas  
los mozos abrazan,  
y les dicen cosas  
que escuchan y callan  
bermejós los rostros  
cual flor de granada.  
...; Ay! qué lindas cosas  
las cuentan hermanal  
por que me las digan  
me pondré galana,  
jubón de belludo,  
de percal la falda,  
pañuelo amarillo,  
toquilla de randa,

y á fé que la tuya  
será fina y blanca,  
y cubrirá á medias  
mi pecho y garganta:  
por que como dijo  
no se que jítana  
« lo medio encubierto  
mas deseos causa, »  
Cuando tan garrida  
me vea Gil Pata,  
como una jalea  
se le pondrá el alma, ...  
...Dígote, y la vizea  
Ines la delgada,  
Juana la del cura  
y la boticaria?  
de envidia y coraje  
las daran desganas.

Pronto hermana mia  
de prenderme acaba,  
que de dárlos ceelos  
el tiempo me tarda,  
y ya me derrito  
por entrar en danza,  
donde cual cadena  
de argollas humanas  
mancebos y chicas  
se juntan y eolazan,  
ellas con toquillas  
mas que la nieve albas,  
ellos con chaqueta  
á la Catalana,  
y botonaduras  
de bruñida plata  
y con rojos gorros  
de vistosa grana,  
que al desgayre cubren  
el hombro y la espalda,  
las manos callosas  
con fuerza juntadas,  
y á compós moviendo

la robusta planta  
se empujan, estiran,  
replegan, dilatan,  
ya brincan ya corren  
ya suben ya bajan,  
como una serpiente  
de piel matizada  
que se estiende, enrosca,  
retuerze y arrastra,  
al sol reflejando  
la esmaltada escama.

A Dios, Blasa amiga,  
á Dios que me aguarda  
Gililo, el que toca  
chirimia ó gayta,  
y está ya con otras  
allende en la plaza  
sobre una carreta  
al muro apoyada,  
los pies en las ruedas  
la bota en las tablas,  
la vista en las mozas,  
la boca en la flauta.

JOSEFA MASANES.

## MISCELANEA.

### COSTUMBRES SINGULARES ENTRE LOS PERSAS.

El historiador griego Agathias, cuenta en su historia del Emperador Justiniano, una costumbre singular observada por los Persas, y de la cual Herodoto habia hecho mencion muchos siglos antes. Cuando moria alguno, dejaban espuesto el cadáver, enteramente desnudo, en medio de los campos para que fuese pasto de los perros ó de las aves de rapiña. Si el cuerpo permanecía intacto por mucho tiempo, los parientes del difunto prorrumpian en llanto y se desesperaban, persuadidos de que su alma, no habiendo espjado las culpas de su vida terrenal, estaba condenada á horribles suplicios. En caso contrario, se entregaban al júbilo, creyendo que el premio de aquellos cuyos cuerpos eran devorados poco despues de espuestos, era una eterna felicidad.

Cuenta tambien el mismo historiador otra costumbre mas bárbara todavia, y cuyo origen seria debido sin duda á alguna creencia religiosa. Cuando un soldado se veia acometido de alguna enfermedad que creian peligrosa, al momento le separaban de sus compañeros, y le dejaban en medio de los campos, con alguna corta provision de pan y agua para alimentarse, y un palo para defenderse si podía de los animales feroces. Fácil es conocer á cuantos costaria la vida esta medicina de nueva especie. « Se ha visto á veces algunos, dice Agathias, que despues de recobrar la salud, regresaban á sus casas con los rostros lívidos y desfigurados, asemejándose á aquellos que sacan los poetas del infierno para

presentarlos en el teatro; pero todo el mundo huía á la vista de un desgraciado, que no podía ser admitido en el trato de los demas hombres, sin que de antemano le purificasen los magos.»

#### ANECDOTAS.

Habiendo entrado Federico el Grande por derecho de conquista en una ciudad católica, los obreros de la iglesia le recomendaron las reliquias. — « Señor, dignaos tomar bajo vuestra protección á nuestros doce apóstoles. — Son de madera — No señor — ¿ De que son pues? — Señor de plata, de plata maciza — ¡ De plata maciza! No solo los tomo bajo mi protección, contestó el príncipe, sino que quiero ayuudarles á que llenen su mision; se les mandó que recorriesen toda la tierra, y la reoortarán.» Dicho esto S. M. envió los doce apóstoles á la casa de la moneda.

Entre los muchos rasgos de laconismo que se citan, debe ocupar un lugar como modelo, el siguiente testamento de uno que vivió de sus rentas: « No tengo nada, debo por todas partes, dejó lo restante para los pobres.»

Un abogado dejó un legado de 100. 000 duros al hospital de locos de su pueblo, y decia en el testamento: « Los he ganado con los que pasan su vida pleiteando, y no hago mas que restituirlos.»

« Jamás habeis desplegado los labios en nuestras reuniones, decia un miembro de una sociedad á uno de sus colegas. — No es cierto, contestó este, vuestros discursos me han hecho bostezar muchas veces.»

#### MODAS DE PARIS.



París 26 de Agosto de 1842.

Cumpliendo la promesa de tener al corriente á nuestros lectores de las modas de París, damos hoy un doble figurin que representa los trages mas modestos que allí se usan para la caza, diversion predilecta en el pais de las diversiones, en la estacion en que nos hallamos. Prescindimos de presentar el figurin del traje de hombre para la caza mayor, porque ademas de que en España no hay en el día montería, nadie seguramente se atrevería á presentarse con una casaca encarnada, un pantalon de ante y bota alta con campana; un látigo en la mano, y un euchillo de monte ceñido al cuerpo con un cinturon por encima de la casaca, que es el traje que usan allí los elegantes para esta especie de caza.

Pero sino hay en España grandes cacerías, á menos que por tales no se consideren en términos figurados las de los empleos, en las que se encuentran cazadores muy diestros, que cazan con todas armas, en todas estaciones y á todas horas, hay gentes sin embargo que en pequeña escala se dedican al noble ejercicio de la caza, y aun si hubiera en las cercanías de la capital bosques en que cazar, tal vez alguna de nuestras elegantes preferiria la diversion de matar pájaros con escopeta, á la de alarmar á los hombres con sus miradas y sus gracias, en el polvoroso Prado donde pasean. Así pues nuestro dibujo presenta el traje de caza para ambos sexos, y no admire el ver á una dama en esta actitud varonil. En otros tiempos los hombres bordaban al tambor ó en cañamazo, ensartaban abalorios, en una palabra, se ocupaban en faenas de mugeres para aproximarse á ellas; en el día, las elegantes de París hacen ejercicios gimnásticos y de natacion, y se embelesan fumando un cigarro y con las fatigas de la caza. Bueno es que procuren tomar parte en los placeres de los hombres, hasta que estos tengan la humorada de abandonar mas serias ocupaciones, para entretenerse de nuevo con las de las mugeres. Cada sexo da á su vez un paso hácia el otro, y hace mucho tiempo que el símbolo de la moda, lo mismo que el de la fortuna, es una rueda.

El doble dibujo que presentamos no necesita particular explicacion. Ambas figuras tienen un traje sencillo, ambas usan las mismas armas. Trage corto los dos, el hombre con botines altos hasta la rodilla, y la muger con medio botin, sombrero de paja el uno, un casquete de terciopelo la otra; ambas llevan un zurroneito elegante y los frascos de las municiones, en los cuales habrá siempre la diferencia que en todo debe existir entre los adornos destinados al sexo débil, y las que lo estan para el fuerte; así se les llama, pero no creemos exacta la definicion.

No nos detendremos mas en estas explicaciones, porque el traje del hombre es aproximadamente igual al que entre nosotros se usa, y el de las mugeres, si puede excitar su curiosidad, no será seguramente adoptado por ellas.

Pronto acabarán los placeres del campo, y regresará á París la buena sociedad, la sociedad á la moda; y entonces podremos ofrecer á nuestras elegantes, modelos de los trajes que se usan con mayor aceptacion.